
COLEGIOS DE MISIONES EN LA FRONTERA SUR DEL IMPERIO ESPAÑOL LOS FRANCISCANOS DE CHILLÁN Y OCOPA HACIA EL PERÍODO TARDO COLONIAL

CRISTIÁN LEAL PINO Y ELÍAS PIZARRO PIZARRO

RESUMEN

El artículo tiene como objetivo analizar dos colegios de misiones franciscanas ubicados en la frontera sur del imperio español, a saber, los de Ocopa y Chillán, con el propósito de comprender y examinar los vínculos que se establecieron entre ellos hacia fines del período colonial. Para ello, se consultó documentación preservada en el Archivo de la Congregación de Propaganda Fide de Chillán (Asuntos Varios) y en el Archivo General de Indias, sección Chile, referida a las relaciones en-

tre ambas instituciones. Los colegios de Chillán y Ocopa mantuvieron una relación de hermandad, no solo como resultado del relevo de las misiones de Chiloé en 1771, sino también por compartir algunos de los misioneros que arribaron a esta región tras la acción desarrollada por los colectores en España. Dicha relación se manifestó tanto en las acciones misioneras realizadas en tierras de gentiles como en la vida cotidiana al interior de los colegios.

Introducción

 Durante los siglos XVII y XVIII se crearon una serie de colegios de misiones destinados a revivir el espíritu misionero en América. Uno de los primeros y más influyentes fue el de Michoacán, el cual resultó señero para la conformación de otros colegios (Rex, 2017:39). En América del Sur, y a mediados del siglo XVIII, surgieron los colegios de misiones de Ocopa y Chillán (Lagos, 1908; Leal, 2023), los cuales tuvieron en común no solo su tiempo de creación, sino también diversos puntos de encuentro, entre ellos las misiones de Chiloé, normas de convivencia compartidas, la

participación de mujeres en la administración del sínodo y relaciones cotidianas entre ambos institutos.

Los colegios funcionaban como entidades autónomas, con estatutos propios, cuyo objetivo era consolidar las misiones entre los infieles en territorios determinados (Ascasubi, 1997). Entre sus funciones principales se encontraba brindar estabilidad y continuidad a las misiones, actuar como centros de instrucción de los misioneros y servir como espacios de renovación física y espiritual para los franciscanos (Etcheverry, 2002:9; Leal y Pizarro, 2016).

La concreción de los colegios en América fue impulsada por el padre Antonio Llinás y contó con la aprobación del papa Inocencio XI y el

respaldo del rey Carlos II, iniciándose en la segunda mitad del siglo XVII un “fecundo periodo de fundaciones de colegios apostólicos en España, de los cuales se nutrieron los colegios americanos” (Mallo, 1998:39). En América, el proyecto se materializó en 1682, cuando el monarca ordenó establecer el Colegio de Querétaro en la provincia de Michoacán, fundándose así el primer Colegio de Propaganda Fide en el continente (Gaiger, 1947:141–142).

Posteriormente, el proyecto misional continuó su expansión desde el convento de Ocopa, que sirvió como punto de operaciones para los misioneros que buscaron evangelizar a los pueblos indígenas y replicar el modelo en otros territorios. Para 1756 en Chillán y 1758 en Ocopa se concretó la fundación de los

PALABRAS CLAVE / Colegio de Chillán / Colegio de Ocopa / Franciscanos / Frontera / Misiones / Tardo Colonial /

Recibido: 24/11/2025 Modificado: 26/01/2026. Aceptado: 27/01/2026.

Cristián Leal Pino (Autor de correspondencia). Doctor en Historia. Profesor Asociado, Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Educación y Humanidades. Universidad del Bío-Bío, Chile. Dirección: Av. Brasil 1180 Chillán, Chile. e-mail: cleal@ubiobio.cl.

Elías Pizarro Pizarro. Doctor en Historia. Profesor Asociado, Departamento de Ciencias Históricas y Geográficas, Facultad de Educación y Humanidades. Universidad de Tarapacá, Arica, Chile. e-mail: eliaspizarro65@gmail.com.

respectivos colegios de misiones, consolidándose con ello una nueva política misional en la América meridional. El colegio de misiones de Chillán se constituyó como una prolongación del de Ocopa, del mismo modo que este último lo había sido del de Querétaro.

Si bien el establecimiento de los vínculos entre los colegios de misiones no ha concitado un interés sostenido en la historiografía, resulta relevante analizar hasta qué punto estos institutos se involucraron y compartieron normas que los interrelacionaban. En este sentido, el estudio se propone identificar los tipos de vínculos que compartían los colegios a pesar de la distancia, considerando sus normas, la vida cotidiana, el traspaso de misioneros y su dimensión geográfica. Para ello, se analizó documentación del *Archivo de la Congregación de Propaganda Fide de Chillán*, fondo Asuntos Varios, y del *Archivo General de Indias*, signatura Chile, triangulada con bibliografía especializada.

Antecedentes de los Colegios de Misiones de Ocopa y Chillán

La fundación del Convento de Misiones de Ocopa en la primera mitad del siglo XVIII se realizó en un territorio periférico-fronterizo, a más de 3.376 metros sobre el nivel del mar en los Andes del Perú central. En 1757, el rey Fernando VI concedió la creación del colegio, otorgándole formalmente su carácter fronterizo-misional (Errasti, 1990:325). El convento se ubicaba en el centro del valle del Jauja, provincia del mismo nombre en el Alto Perú y Arzobispado de Lima (Amich, 1975:491), un territorio caracterizado por grandes barrancos que daban lugar a numerosos arroyos y ríos, cuyo cruce implicaba riesgos frecuentes de caída a precipicios.

El tránsito por la montaña era posible únicamente a través de quebradas de difícil acceso, debido a la presencia de precipicios, nieves y ciénagas. A ello se sumaban el clima caluroso y la persistente presencia de mosquitos, que impedían el adecuado descanso de los religiosos (Amich, 1975:41-42). A pesar de estas condiciones adversas, la ubicación estratégica de Ocopa permitió auxiliar a quienes salían de la montaña y advertir a quienes buscaban internarse en ella (Amich, 1975:128).

Tras el traspaso de los territorios de Chiloé al colegio de Ocopa, se asumió un nuevo frente misional en un espacio geográfico profundamente distinto al del Alto Perú. En particular, la isla de Chiloé, con aproximadamente 250 kilómetros de largo y 50 de ancho, presentaba

un paisaje de verdor exuberante, praderas, huertos, esteros, lagos y colinas cubiertas de bosquecillos, además de un sinnúmero de islas que los religiosos debían recorrer periódicamente (Errasti, 1990:357).

Por su parte, los franciscanos del colegio de Chillán asumieron inicialmente los territorios de la región fronteriza del río Biobío y luego se extendieron paulatinamente hacia el sur, hasta considerar las islas del archipiélago de Chiloé. En 1771, las misiones meridionales fueron cedidas a los religiosos de Ocopa, mientras que los de Chillán orientaron su labor a la atención de los indígenas pehuenches y a la continuidad de la obra misional de la Compañía de Jesús (Iturriaga, 1996:5-6; De Olivares, 2005). Esta frontera se caracterizaba por un marcado perfil agrícola, con espacios fértiles y abundancia de agua, provista por los ríos y las lluvias invernales (Leal, 2023:113).

No obstante, las erupciones volcánicas y los terremotos contrastaban de manera significativa con las bondades del territorio. Para mediados del siglo XVIII se registraban siete volcanes activos en un rango de 500 kilómetros, entre los 35°15' y 39°25' de latitud sur (Petit-Breuilh, 2022:113). En 1751, las ciudades de Concepción y Chillán resultaron destruidas por el terremoto del 25 de mayo, iniciándose un lento proceso de reconstrucción de las poblaciones fronterizas (AGI, Chile, 5 de junio de 1751, vol. 145, f. 213). El Colegio de Chillán no estuvo exento de estas adversidades, siendo igualmente afectado por los daños sufridos por la población.

Los Colegios de Ocopa y Chillán: Su Evolución en la Frontera

Durante el siglo XVIII, América experimentó un auge misional que se consolidó con la fundación de diversos colegios franciscanos en distintos puntos del territorio. Si bien la influencia de los religiosos de la Compañía de Jesús había sido fundamental desde la conquista, los franciscanos fueron adquiriendo un rol cada vez más relevante al extender su red misional por el continente y ampliar sus atribuciones tras la expulsión de los jesuitas en 1767 (Guarda, 2006:28). Al erigir colegios, los franciscanos continuaron con la doble finalidad con que habían sido concebidos: actuar como centros de renovación religiosa regular y como espacios de intensa actividad pastoral (Saiz, 1992:9). Asimismo, se proyectaron hacia los confines del continente americano, destacando su red misional en la frontera del Virreinato del Perú y en el Reino de Chile.

La presencia de los religiosos del Colegio de Querétaro en Ocopa se concretó con la visita realizada al Hospicio de Misioneros en 1725 y con la posterior creación del Colegio mediante Real Cédula en 1757 (Saiz, 1992:69). Posteriormente, el asentamiento y la expansión hacia la montaña se consolidaron durante la década de 1730, impulsados principalmente por la llegada de misioneros hispanos (Errasti, 1990:338-339). Tras el fallecimiento de fray Francisco de San José, la evangelización del Alto Ucayali se había extendido considerablemente; sin embargo, en 1737 se inició un período de inestabilidad que derivó en el levantamiento de Juan Santos Atahualpa Apolinca entre 1742 y 1752 (Errasti, 1990:338-339). Para entonces, los religiosos de Ocopa tenían a su cargo 32 pueblos en el Corregimiento de la Sal, los cuales se perdieron durante la insurrección, junto con el martirio de 36 misioneros e indígenas cristianos. Además, administraban otros 12 pueblos en las inmediaciones del río Ucayali y varios más en el río Marañón, cuyas conversiones también se perdieron entre 1766 y 1767 (ACPFCh, Asuntos Varios, 29 de febrero de 1780, vol. 4, f. 021010).

Para el establecimiento de nuevos colegios de misiones, la llegada de fray Francisco Soto y Marne a inicios de 1754 resultó fundamental para la expansión de las redes misionales en la América meridional. Durante ese año, se solicitó la creación de colegios misionales a la Santa Provincia de San Antonio de los Charcas, entregándose para tal efecto el convento de Santa María de Los Ángeles de Tarija. Poco después, se realizó una solicitud similar a la Santa Provincia de Chile, que derivó en la cesión del convento de San Ildefonso en Chillán (Amich, 1975:177-178).

Luego de levantar los colegios y traspasados los territorios de Chiloé a los religiosos de Ocopa, fueron enviados 16 misioneros hacia dicho espacio, quienes asumieron tareas en una geografía desconocida que marcaba el límite de la cristiandad (Errasti, 1990:357-359). Los misioneros de Ocopa debieron enfrentarse a una de las zonas más incomunicadas del mundo, un territorio fronterizo expuesto a borrascas al cruzar desde el continente (Errasti, 1990:359). En consecuencia, los religiosos de Ocopa asumieron simultáneamente dos frentes misionales, a diferencia del colegio de Chillán, que concentró su labor en la frontera sur del Reino de Chile. A estas dificultades se sumaron las hostilidades recurrentes de los grupos indígenas, quienes se mostraban recelosos y desconfiados ante la presencia de extraños (Errasti, 1990:359).

Para la mantención de los misioneros se les asignaron 250 pesos de sínodo; no obstante, al considerarse insuficiente dicho monto y ante la precariedad en que se encontraban, los religiosos intensificaron su trabajo para sostener las misiones (Errasti, 1990:363). Hacia finales del período colonial, el sínodo de los colegios de Ocopa y Chillán era administrado por síndicas mujeres. En 1790, el colegio de misiones de Santa Rosa de Ocopa, en su frente misional de Chiloé, contaba con doña María Ignacia Carrillo de Córdoba Garcés y Lisperguer, quien administraba el sínodo, las limosnas y los víveres. Situación similar se observaba en la gobernación de Valdivia, administrada por el colegio de Chillán, donde en 1773 figuraba como síndica Clara de Eslava y Lope, quien desempeñó el cargo durante 23 años, siendo sucedida en 1801 por doña María Candelaria Adriasola (Guarda, 2016:240).

Para el funcionamiento de los colegios franciscanos, en representación del procurador de misiones fray Juan de San Antonio y mediante patente del reverendo Soto y Marne, se manifestó la necesidad de crear el puesto de procurador general de los colegios de Ocopa, Tarija y Chillán en la ciudad de Lima, con el fin de coordinar la manutención de los misioneros que eran enviados a las respectivas conversiones (ACPFCh, Asuntos Varios, 1758, vol. 1, f. 019323). Aquello obligó a mantener un trabajo mancomunado entre los colegios, y, a la vez, sirvió de guía para los colegios que se fundarían posteriormente (Saiz, 1992:71–72). A pesar de concretarse la erección de los colegios, el sustento de quienes servían en ellos constituyó un dilema recurrente, especialmente en sus primeros años. Aun cuando se destinaban seis mil pesos de limosna anuales por su majestad, estos resultaban insuficientes para sostener los colegios, y más aún cuando dichos recursos podían ser administrados de manera ineficiente (ACPFCh, Asuntos Varios, 6 de febrero de 1758, vol. 1, fjs. 019314–019315).

En 1791, el guardián del Colegio de Chillán, fray Francisco Pérez, era consciente del ínfimo sínodo asignado a los misioneros presentes en Chiloé y, con el propósito de mejorar su estadia, propuso aprovechar los barcos con víveres enviados a Valdivia para transportar los suministros a sus hermanos de Ocopa que se encontraban en Chiloé, aunque el envío se cargaba a la cuenta de cada religioso entre siete y ocho pesos por conducción, sumando al año un promedio de 64 pesos. El guardián del Colegio de Chillán, al manifestar su parecer sobre el sínodo que era enviado a sus hermanos de Chiloé,

declaró que para su mantención debían destinarse al menos 400 pesos (ACPFCh, Asuntos Varios, 15 de marzo de 1791, vol. 7, f. 022012).

Ante la necesidad de extender la red misional hacia nuevos confines, los religiosos de Ocopa impulsaron la iniciativa de erigir un colegio en la frontera meridional de Chile, transformando el antiguo convento de la ciudad de Chillán en un colegio misional, cuyos primeros miembros fueron religiosos procedentes de Ocopa (Saiz, 1992:71; ver Pereira, 2002). La propuesta de visitar los territorios de Chile y buscar el lugar definitivo se gestó en 1754, arribando los religiosos a Valparaíso en 1755 y, en diciembre del mismo año, ingresando al convento grande de Santiago (ACPFCh, Asuntos Varios, 1756, vol. 1, f. 019255). El convento de Chillán resultó ser el más idóneo, pues, además de contar con religiosos doctos y una ubicación estratégica, poseía las instalaciones necesarias para erigir el colegio (ACPFCh, Asuntos Varios, 1756, vol. 1, f. 019261). Desde ese momento puede establecerse una relación de confraternidad entre los dos colegios misionales, a pesar de la distancia que los separaba, tal como lo expresa la documentación: “se han establecido tres colegios apostólicos en distancia de más de mil leguas y principales terrenos de este vasto reino por la inmediación que poseen los indios gentiles, y son el de Santa Rosa de Santa María de Ocopa, sita en la provincia de Jauja, arzobispado de Lima; el de Nuestra Señora de los Ángeles de la villa de Tarija, arzobispado de Chuquisaca; y el de San Ildefonso de Chillán, obispado de la Concepción y Reino de Chile, habiendo llegado en estos dos últimos, gracias al Señor, los infieles a solicitar por sí mismos misioneros franciscanos” (ACPFCh, Asuntos Varios, 6 de febrero de 1758, vol. 1, f. 019312).

Luego de la expulsión de los jesuitas en 1767, los territorios de Chiloé fueron traspasados a los franciscanos por resolución del presidente de la Real Audiencia y del obispo de La Concepción (Leal y Moreno, 2018; Moreno, 2007). Durante el breve período en que los religiosos del Colegio de Chillán estuvieron a cargo de dicho territorio, debieron desplazarse forzosamente a Lima y desde allí emprender el viaje hacia Chiloé (ACPFCh, Asuntos Varios, 29 de febrero de 1780, vol. 4, f. 021007). Por diversas razones, cedieron su posición a los religiosos de Ocopa en 1771, concentrando su labor misional en la frontera del Biobío (Errasti, 1990:360). Los conflictos recurrentes con religiosos de otras órdenes y con autoridades de la provincia constituyeron una de las principales

motivaciones para el traspaso de Chiloé (Amich, 1975:226). A ello se sumaba el difícil transporte de los religiosos y las constantes adversidades del largo viaje, circunstancias que motivaron al padre guardián y a los discretos del colegio de Chillán a solicitar a los de Santa Rosa de Ocopa que asumieran dicha responsabilidad (ACPFCh, Asuntos Varios, 28 de marzo de 1791, vol. 7, f. 022014).

El territorio fronterizo donde se estableció el colegio de misiones de Chillán estuvo marcado por una férrea resistencia indígena a subordinarse a los conquistadores hispanos (Leal y Quitral, 2017:144). En la relación enviada por el comisario colector del Colegio de Misiones de Chillán, fray Bonifacio Vigil, sobre los méritos y servicios de fray Francisco Javier Alday, misionero en la jurisdicción de Valdivia y prefecto de misiones del colegio, se retrata la intensa actividad franciscana como agentes mediadores frente a las sublevaciones indígenas y facilitadores del tránsito del camino que conectaba los territorios administrados por el Colegio de Chillán en la jurisdicción valdiviana con los de Ocopa hacia Chiloé (AGI, Signatura Chile, 10 de septiembre de 1818, vol. 176, f. s/n).

Para el período tardo colonial, el colegio de San Ildefonso de Chillán había quedado a cargo de las misiones de Concepción, Araucanía y Valdivia, mientras que el de Santa Rosa de Ocopa administraba el archipiélago de Chiloé (Amich, 1975:227). Asimismo, en la montaña del Perú tenía a su cargo cuatro conversiones de Cajamarquilla o Huialillas, llamadas Pajatén, Valle, Sión y Pampahermosa; cuatro en las de Huánuco, a saber, Pueblo Nuevo, Chaclla, Muña y Pozuzo, y una capilla denominada Simaribe en las de Huanta (Amich, 1975:232).

Relaciones entre los Colegios de Ocopa y Chillán: Flujo de Misioneros y Hermandad Espiritual

Flujo misionero

Luego de haberse establecido los Colegios de Ocopa y Chillán a inicios de la segunda mitad del siglo XVIII, el número de religiosos recibidos desde España se incrementó de manera considerable. Para el período 1759–1779, Ocopa albergó 127 religiosos, cifra muy distante de los 55 que recibió Chillán. En la década siguiente, 1783–1787, las cantidades tendieron a equipararse, alcanzando el Colegio de Ocopa 43 religiosos y el de Chillán 34. No obstante, aunque se había normado que inicialmente los colegios no debían exceder los 30 misioneros, a partir

de 1681 el número se volvió más flexible; para 1791 Ocopa albergaba 85 religiosos y, para el período 1780–1790, había 93 religiosos en Chillán (Errasti, 1990:221).

En la segunda mitad del siglo XVIII, la Provincia Regular del Perú contaba con 20 misiones y centros de “conversiones vivas” para su servicio. Disponía de 848 religiosos profesos, es decir, sacerdotes, clérigos y legos. Situación distinta presentaba la Provincia Regular de Chile, que tenía 10 misiones y para su servicio 96 religiosos profesos (Saiz, 1992:104).

Fray Francisco Álvarez de Villanueva informó a la corte sobre la cantidad de religiosos del Colegio de Ocopa en el año 1780; en Chiloé se mantenía un hospicio, 83 misioneros y 17 religiosos empleados (ACPFCh, Asuntos Varios, vol. 4, f. 021007). Además, se contaba en el Perú con 9 misiones, 2 hospicios y 28 religiosos (ACPFCh, Asuntos Varios, 29 de febrero de 1780, vol. 4, f. 021010).

En 1790, el padre guardián Manuel Sobreviola anunció el impacto de las intervenciones franciscanas en los territorios administrados por los frailes de Ocopa, orientadas principalmente a la creación de pueblos y capillas. Hacia fines de la década de 1780, el colegio tenía a su cargo 100 pueblos y capillas, de los cuales 82 se ubicaban en veintiséis islas y en tierra firme de la provincia de Chiloé, y 18 en el Virreinato del Perú (ACPFCh, Asuntos Varios, 12 de febrero de 1790, vol. 6, f. 021790). Como se observa, el trabajo misional generó efectos colaterales, entre los cuales destacó la creación de asentamientos que fueron poblándose con hispanos y población indígena (Tabla I).

Para 1765, la correspondencia entre Manuel de Amat y el mariscal de campo Antonio Guill y Gonzaga dio cuenta de la situación crítica en que se encontraban los colegios de Ocopa y Tarija, escasos de operarios y faltos de sujetos. Frente a ello, se solicitó al Colegio de Chillán el traslado de religiosos a Lima para prestar servicio a los colegios

formados en el Perú, contribuir al mantenimiento de las misiones establecidas y reforzar las nuevas que se fueran conformando (ACPFCh, Asuntos Varios, 24 de abril de 1765, vol. 2, f. 019789).

En 1775, el padre guardián del Colegio de Chillán, fray Francisco Pérez, manifestó ante la Junta de Discretos la necesidad de solicitar un mayor número de religiosos procedentes de España. Según los cálculos expuestos, eran necesarios 33 religiosos para ser distribuidos entre los dos obispos del Reino de Chile (ACPFCh, Asuntos Varios, 11 de mayo de 1776, vol. 4, ffs. 020674–020675). Posteriormente, el paso de misioneros hispanos se vio dificultado producto de los conflictos en Europa a inicios del siglo XIX y de los impulsos revolucionarios en las colonias americanas (González, 1997).

Fue frecuente el traspaso de religiosos que obtenían patente en Ocopa para trasladarse a las misiones en Chile. En 1802, fray Francisco Álvarez de Villanueva, comisario colector del Colegio de Santa Rosa de Ocopa, otorgó patente al padre predicador fray Juan Teniente para pasar al Colegio de Chillán. En el mismo año, también se solicitó una nueva patente al reverendo padre fray Alexandro García, y finalmente el padre Teniente cumplió funciones en la jurisdicción de Valdivia (ACPFCh, Asuntos Varios, 13 de octubre de 1809, vol. 9, f. 024415).

Un caso inverso fue la solicitud de los padres fray Juan García y fray Santiago Mellada, quienes fueron enviados desde Cádiz en 1817 con destino al Colegio de San Ildefonso de Chillán. Debido a las causas revolucionarias en América, y al encontrarse Chillán en el área de principal conflicto entre patriotas y monárquicos, solicitaron su traslado al Colegio de Santa Rosa de Ocopa, considerado un espacio más propicio para desarrollar el ejercicio misional (ACPFCh, Asuntos Varios, 24 de mayo de 1819, vol. 9, f. 025459). El traslado de religiosos entre un colegio y otro constituyó una práctica recurrente, sustentada en la

hermandad existente entre ambos colegios de misiones.

Rezos y misas: la hermandad entre los colegios de misiones

Entre el Colegio de Santa Rosa de Ocopa en el Alto Perú y el Colegio de San Ildefonso de Chillán en Chile existió un vínculo sostenido desde su fundación, caracterizado por el intercambio de religiosos y el compartir normas de convivencia que cohesionaban a ambos colegios a pesar de la distancia.

El trabajo conjunto entre ambos colegios se expresó también en el plano espiritual, ya que, al momento de realizar misas, y según las actividades previstas, se ejecutaba una cantidad determinada tanto en el colegio de Ocopa como en el de Chillán. En correspondencia de fray Francisco de Soto y Marne, comisario general apostólico del Perú, y de fray Gregorio Alonso, secretario general, se ordenó que en cada uno de los colegios se celebraran 10 misas mensuales, totalizando 120 misas anuales, como razón de la aplicación de la limosna (ACPFCh, Asuntos Varios, 1758, vol. 1, f. 019321).

Para 1768, ambos colegios mantenían normas de hermandad que trascendían la distancia. En correspondencia entre fray Ramón Pedrado, del Colegio de Chillán, y el padre fray Bernardo Peón y Valdés, lector en sagrada teología y comisario general de las Provincias del Perú, se estableció la necesidad de acompañarse espiritualmente en momentos tan complejos como el fallecimiento de un religioso. En caso de la muerte de algún miembro, se debía avisar al colegio hermano para realizar quince misas rezadas por cada sacerdote, en virtud del contrato fraternal y espiritual (ACPFCh, Asuntos Varios, 30 de noviembre de 1768, vol. 2, f. 020056).

El 15 de noviembre de 1768, el padre fray Pedro Ángel de Espiñeira, obispo de la Concepción en Chile, reafirmó el compromiso adquirido con los demás colegios de mantener las misas en caso del fallecimiento de religiosos en el colegio y sus misiones (ACPFCh, Asuntos Varios, 15 de noviembre de 1768, vol. 2, f. 020075). Curiosamente, para 1776, en correspondencia del guardián del Colegio de Chillán, fray Francisco Pérez, se informaba el fallecimiento del padre predicador, fray Pedro Ignacio Abadía, hijo de la Santa Provincia de Cantabria, y al haber cumplido los diez años que prescribía la Bulla *Ecclesiae Catholicae* del papa Inocencio XI, se determinó lo siguiente en relación con los pasos a seguir tras su

TABLA I
 COLEGIOS DE MISIONES DE OCOPA Y CHILLÁN EN EL PERÍODO 1780-1790.
 CUADRO COMPARATIVO: SACERDOTES, CLÉRIGOS, HERMANOS LEGOS Y
 MISIONES ENTRE INFIELES

	Ocopa	Chillán
Sacerdotes	72	80
Clérigos: novicios y profesos	3	3
Hermanos legos, profesos, novicios y aspirantes (donados)	11	10
Misiones entre infieles (conversiones)	91	20

Fuente: (Saiz, 1992:242).

muerte: “que se cantasen vigilia y misa con asistencia de la comunidad y que cada sacerdote dijese ocho misas y ochocientas veces al Padre Nuestro cada religioso lego: que se diera aviso de esta determinación a todos los individuos de este colegio que fuera de él están en cualquiera parte, o ministerio o empleados, para que se conformen con ella: y que por no haber ejemplar que en semejantes circunstancias se haya guardado reciproca hermandad con los apostólicos colegios de Ocopa, y Tarija, no se les de aviso de la muerte de dicho padre que de Dios goce” (ACPFCh, Asuntos Varios, 19 de julio de 1776, vol. 4, f. 020696).

Posteriormente, a inicios del siglo XIX, se mantuvo dicha hermandad, a pesar de las hazañas revolucionarias que se suscitaron en el continente americano y que, aunque quebrantaron la estructura vigente, llevaron a que los colegios se reestructuraran para continuar con los objetivos misionales con los que habían sido fundados.

Comentarios Finales

Durante el período tardo colonial, la fundación de los Colegios de Propaganda Fide en la América meridional respondió a la necesidad de revitalizar el espíritu misionero en la población hispano-criolla, pero fundamentalmente entre los indígenas. Resultaba evidente el agotamiento misionero luego de dos siglos de evangelización en las fronteras sur del imperio español. El colegio de misiones de Ocopa cubrió, durante la segunda mitad del siglo XVIII, un vasto territorio en la montaña peruana, y a partir de 1771 incorporó el Archipiélago de Chiloé. Por su parte, el colegio de misiones de Chillán asumió la atención de la frontera del Biobío, La Araucanía y la jurisdicción de Valdivia.

Dichos colegios se erigieron en una frontera de guerra, condicionados habitualmente por las relaciones que mantuvieron con los indígenas y con las autoridades civiles que representaban a la Corona española en materia económica y de estrategia política misional. A pesar de estar expuestos a sublevaciones, mantuvieron vigente el proyecto misional, así como las comunicaciones terrestres y marítimas con los demás colegios. Los colegios en cuestión compartieron e intercambiaron religiosos según solicitudes y necesidades espirituales. Existen antecedentes de franciscanos que solicitaron ser trasladados debido a eventualidades particulares y/o al contexto social y político de los territorios donde se encontraban. Los trasladados de frailes debían ser informados por

ambas partes y ratificados por las máximas autoridades de los colegios, manteniéndose una comunicación fluida entre ambos institutos.

Los colegios contaban con sus propias Constituciones Municipales y Reglamentos, en los que se compartían normas y lineamientos para la labor misionera, lo que permitió una práctica evangelizadora similar y fortaleció los lazos entre los frailes a pesar de la distancia. Otro punto en común fue la presencia de mujeres síndicas, cuya labor resultó fundamental en la administración de los recursos económicos de los colegios.

El análisis de la “hermandad” de estos colegios permite aportar a la reflexión sobre las fronteras, concebidas como espacios dinámicos, de confrontación y violencia, pero también de encuentros entre la población hispano-criolla e indígena (Sanz y Rex, 2018; Chuecas, 2018). En este sentido, los colegios de Ocopa y Chillán no solo se mantuvieron en su rol formador de misioneros y de preparación de frailes para la evangelización en tierras indígenas, sino que lograron sostener una relación de “hermandad” que les permitió auxiliarse en determinadas circunstancias, como el traspaso de misioneros llegados desde España y la asunción de un núcleo misional, como lo fue Chiloé a partir de 1771 por parte de los frailes de Ocopa (Leal, 2023).

Finalmente, los colegios de misiones de Ocopa y Chillán se vincularon a través de diversas prácticas propias del oficio misional, donde la geografía y la distancia no constituyeron un obstáculo para mantener una comunicación fluida entre ambos institutos, estableciéndose normas comunes que se mantuvieron vigentes hasta el siglo XIX, a pesar de los procesos revolucionarios que se desarrollaron en el continente y que truncaron, al menos de forma temporal, la práctica misional.

AGRADECIMIENTO

Este artículo se enmarca en el proyecto regular interno de la Universidad del Bío-Bío, código RE2457104 (2024–2026), en el proyecto FAPEI, código FP 2513214, y en el Programa de Fortalecimiento de Grupos de Investigación de la Universidad de Tarapacá (UTA), año 2025.

REFERENCIAS

- Amich J (1975) *Historia de las misiones del convento de Santa Rosa de Ocopa*. Editorial Milla Batres, Lima, Perú. 554 pp.
- Chuecas I (2018) *Dueños de la Frontera. Terratenientes y sociedad colonial en la*

Periferia Chilena. Isla de la Laja, 1670-1845. Colección Sociedad y Cultura, Santiago. Chile. 561 pp.

- De Ascasubi M (1997) *Informe cronológico de las misiones del Reino de Chile hasta 1789*. N° 49. Publicaciones del Archivo Franciscano. Santiago de Chile, Chile. 90 pp.
- De Olivares J (2005) *Los Jesuitas en la Patagonia. Las misiones en la Araucanía y Nahuelhuapi (1593-1736)*. Ediciones Continente. 2ª Edición. Buenos Aires, Argentina. 224 pp.
- Errasti M (1990) *América Franciscana II. Doctrina, Misiones y misioneros*. CEFEPAL-Chile. 503 pp.
- Etcheverry P (2002) *Las Prefecturas Franciscanas de Misiones en Chile*. N° 71. Publicaciones del Archivo Franciscano. Santiago de Chile, Chile. 76 pp.
- Gaiger M (1947) The Mallorcar Contribution to Franciscan California. *The Americas* 4: 141-150 URL: <https://www.jstor.org/stable/977966>. (Cons. 09/04/2016).
- González D (1997) *Noticias sobre los religiosos del Colegio de Chillán en los días de la Independencia II*. N° 47. Publicaciones del Archivo Franciscano. Santiago de Chile, Chile. 55 pp.
- Guarda G (2006) *La sociedad en Chile Austral antes de la colonización alemana: Valdivia, Osorno, Río Bueno, La Unión: 1645-1845*. Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile. Chile. 725 pp.
- Guarda G (2016) *La edad Media de Chile. Historia de la iglesia. Desde la fundación de Santiago a la incorporación de Chiloé 1541-1826*. Ediciones Universidad Católica de Chile. Chile. 624 pp.
- Iturriaga R (1996) Fray Domingo González. Algunos sucesos acaecidos a los misioneros de Chillán después de la migración (1817-1835). *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*: 14. Santiago de Chile, Chile.
- Lagos R (1908) *Historia de las misiones del Colegio de Chillán*. Herederos de Juan Gili, Editores. Barcelona, España. 594 pp.
- Leal C (2023) *Para no violentar la pobreza. Franciscanos en Chillán: Economía y vida fronteriza*. Ediciones Universidad del Bío-Bío, Concepción, Chile. 384 pp.
- Leal C (2023) Fuente para el estudio de los franciscanos en Chile. Algunos Archivos y bibliotecas. En Taille-Tratonville A y Cordero M (Ed.) *Registros, fuentes y archivos eclesiásticos para la escritura de la historia*. Editorial Cuarto Propio. Santiago de Chile. Chile. pp. 89-112.
- Leal C, Quiral A (2017) Evangelización y occidentalización en la frontera sur del Reino de Chile. Los Franciscanos del Colegio de Misiones de Chillán, s. XVIII. *Revista Historia y Memoria* (15): 139-168.
- Leal C, Moreno R (2018) Jesuitas y franciscanos en la frontera sur del imperio español. La administración económica del Colegio de Naturales en Chillán. *Anuario de Estudios Americanos* 75: 127-155.
- Leal C, Pizarro E (2016) Pobreza franciscana: entre utopía y realidad. La Provincia de la Santísima Trinidad hacia fines de la Colonia en Chile. *Memoria Americana. Cuadernos de Ethnohistoria* 21: 55-73.
- Mallo B (1988) El Itinerario Pastoral de Padre Juan Matud y la Fundación del Colegio

- Apostólico de San Carlos. *Anuario de Historia de la Iglesia* (16): 39-56 .
- Moreno R (2007) *Misiones en Chile Austral: Los Jesuitas en Chiloé 1608-1768*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Escuela de Estudios Hispanoamericanos. Universidad de Sevilla. España. 452 pp.
- Pereira K (2002) *El Real Colegio de Naturales*. N° 7. Publicaciones del Archivo Franciscano de Chile. 147 pp.
- Petit-Breuilh M (2022) *La historia eruptiva de los volcanes hispanoamericanos (siglos XVI al XX) El modelo chileno*. Trébol Ediciones. Chile. 368 pp.
- Rex D (2017) *To Sin No More. Franciscans and conversion in the Hispanic world, 1683-1830*. Stanford University Press Stanford, California, EE.UU. 348 pp.
- Saiz F (1992) *Los colegios de Propaganda Fide en Hispanoamérica*. Serie V centenario Franciscanos evangelizadores del Perú, Lima., Perú. 373 pp.
- Sanz P, Rex D (2014) *La frontera en el mundo hispánico*. Editorial Abya-Yala, Ecuador. 535 pp.

Fuentes de Archivo

- Archivo del Colegio de Propaganda Fide de San Ildefonso de Chillán (ACPFCh)*, Asuntos Varios (AA. VV), vol. 1, 2, 4, 6, 7, 9.
- Archivo General de Indias (AGI)*, Signatura. Chile. vol.146, 176.

MISSIONARY COLLEGES ON THE SOUTHERN FRONTIER OF THE SPANISH EMPIRE THE FRANCISCANS OF CHILLÁN AND OCOPA IN THE LATE COLONIAL PERIOD

Cristián Leal Pino and Elías Pizarro Pizarro

SUMMARY

This article aims to analyze two Franciscan missionary colleges located on the southern frontier of the Spanish Empire, namely those of Ocopa and Chillán, in order to understand and examine the links that were established between them toward the end of the colonial period. For this purpose, documentation preserved in the Archive of the Congregation of Propaganda Fide of Chillán (Miscellaneous Affairs) and in the General Archive of the Indies, Chile section, referring to the relation-

ships between both institutions, was consulted. The colleges of Chillán and Ocopa maintained a relationship of fraternity, not only as a result of the transfer of the Chiloé missions in 1771, but also because they shared some of the missionaries who arrived in this region following the actions carried out by collectors in Spain. This relationship was expressed both in missionary activities conducted in non-Christian territories and in daily life within the colleges.

COLÉGIOS DE MISSÕES NA FRONTEIRA SUL DO IMPÉRIO ESPANHOL OS FRANCISCANOS DE CHILLÁN E OCOPA NO PERÍODO COLONIAL TARDIO

Cristián Leal Pino e Elías Pizarro Pizarro

RESUMO

Este artigo tem como objetivo analisar dois colégios de missões franciscanas localizados na fronteira sul do Império Espanhol, a saber, os de Ocopa e Chillán, com o propósito de compreender e examinar os vínculos que se estabeleceram entre eles no final do período colonial. Para isso, foi consultada documentação preservada no Arquivo da Congregação de Propaganda Fide de Chillán (Assuntos Diversos) e no Arquivo Geral das Índias, seção Chile, referente às relações entre am-

bas as instituições. Os colégios de Chillán e Ocopa mantiveram uma relação de fraternidade, não apenas em decorrência da transferência das missões de Chiloé em 1771, mas também por compartilharem alguns dos missionários que chegaram a essa região após a ação desenvolvida pelos coletores na Espanha. Essa relação manifestou-se tanto nas ações missionárias realizadas em terras de gentios quanto na vida cotidiana no interior dos colégios.

Licencia de uso



Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).